

M. A. FILHO: *Os sentidos internos em Ibn Sînâ (Avicena)*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, Coleção Filosofia, nº 116, 168 pp.

Punto de partida de innumerables lecturas y comentarios, el *De anima* de Aristóteles plantea el problema de las facultades por las que adquirimos el conocimiento sensible. Tras estudiar en el libro II los sentidos externos, el libro III lo inicia con una referencia al llamado «sentido común», unificador del conocimiento sensible, especie de conciencia sensitiva de las percepciones exteriores o unidad de la conciencia que hace posible el tránsito de la sensibilidad múltiple y dispersa a una experiencia organizada, a una reunión de todas las percepciones sensibles, constituyendo una primera forma de conocimiento del mundo, y más adelante expone la naturaleza de la imaginación y aquello que la distingue del intelecto. También habla de la memoria. Pero no hay en él un desarrollo de los que luego fueron llamados «sentidos internos». Autores posteriores, como Alejandro de Afrodisia, Plotino o san Agustín llegaron a elaborar una más compleja teoría del «sentido interno», el que correspondería al «común» de Aristóteles, sin que se pueda descubrir en ellos los elementos suficientes para la elaboración de una teoría del sentido interno como englobante de múltiples manifestaciones internas, pero sensibles, del alma. Esta elaboración aparece en el mundo árabe, donde se halla por vez primera la expresión «sentidos internos» para designar un conjunto de facultades cognitivas distintas de los sentidos externos y de las facultades intelectuales. Fijados inicialmente por al-Fârâbî, fue Avicena quien los estudió dentro de su *Kitâb al-nafs* o *Liber de anima seu sextus de naturalibus*, consagrándoles el capítulo cuarto de esta obra. Una descripción de este capítulo es lo que hallamos en la obra de Miguel Attie Filho, quien, al situar los sentidos internos en su contexto, trata de probar que en el hombre las realidades externas e internas no son dos facetas o aspectos distintos de su ser, sino dos manifestaciones que se complementan en una unidad. Tras una introducción, en la que presenta semblanza biográfica de Avicena y referencias bibliográficas, el capítulo I se ocupa de situar en la gran obra de Avicena, el *Kitâb al-Shifâ'*, su sexto libro de la parte física, el *Kitâb al-nafs*. El capítulo II estudia los sentidos internos en el *Kitâb al-nafs*, después de establecer el cuadro general de la obra, tal como Avicena lo presenta en el capítulo primero de esa obra. El capítulo III investiga las fuentes avicenianas de los sentidos internos, las clasificaciones que Avicena propone y la posteridad que tuvo la doctrina aviceniana. Una conclusión y una bibliografía cierran este precioso libro que ayudará a conocer mejor al filósofo persa.

R. RAMÓN

SAÍD AL-ANDALUSÍ: *Kilab T'abaqal al-umam, o Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de la categoría de las naciones*, preparada por Eloísa Llaveru Ruiz y Andrés Martínez Lorca, Madrid, Trotta, 2000, p.

Eloísa Llaveru Ruiz y Andrés Martínez Lorca nos presentan una traducción al castellano de la única obra conservada del cadí toledano del siglo XI Saïd al-Andalusí: *Kitab Tabaqat al-umam, o Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de la categoría de las naciones*. Esta obra ha de ser acogida con gran entusiasmo por los lectores, pues son muchos los motivos que la hacen especial. En primer lugar, hay que tener en cuenta que constituye el primer intento de abarcar toda la historia de la ciencia en una sola obra para proporcionar una visión de conjunto, puesto que Saïd al-Andalusí entiende la ciencia como un todo unitario que se va formando lentamente, a lo largo del tiempo, y con aportaciones procedentes de los espacios geográficos más diversos. Por eso mismo hace un recorrido por la historia de todas las naciones presentando de un modo claro y bien contextualizado el trabajo de cada uno de los científicos que estudia. Para lograr este objetivo escoge el género literario adecuado, pues las *tabaqat* permiten presentar el contenido ordenado por espacios geográficos y, dentro de cada uno de ellos, de un modo cronológico. Esto hace que la obra sea esencial como fuente histórica. Es obvio que la parte dedicada a al-Andalus es la mejor documentada, pues es la realidad que mejor conoce por ser la más próxima a él, pero el resto de capítulos son igualmente importantes como fuentes históricas porque no sólo nos permiten conocer las obras de los países de los que se ocupa Saïd, sino también la importancia y repercusión que tuvieron en al-Andalus.